NACIONES UNIDAS

A E

Asamblea General

Consejo Económico y Social

Distr.
GENERAL

A/44/395
E/1989/128
17 de julio de 1989
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo cuarto período de sesiones
Temas 63, 101 y 143 de la lista preliminar*
DESARME GENERAL Y COMPLETO
ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACION RACIAL
ARREGLO PACIFICO DE CONTROVERSIAS ENTRE ESTADOS

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL
Segundo período ordinario de sesiones de 1989
Tema 6 del programa
COOPERACION REGIONAL

Carta de fecha 12 de julio de 1989 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Albania ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntarle a la presente pasajes del saludo del Primer Secretario del Comité Central del Partido Laborista de Albania y Presidente del Presidium de la Asamblea Popular de la República Popular Socialista de Albania, camarada Ramiz Alia, pronunciado el 26 de junio de 1989, en el Sexto Congreso del Frente Democrático de Albania (véase el anexo).

Agradeceré que tenga a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 63, 101 y 143 de la lista preliminar, y del segundo período ordinario de sesiones de 1989 del Consejo Económico y Social, en relación con el tema 6 del programa.

(Firmado) Genc MLLOJA
Consejero
Encargado de Negocios interino

---

* A/44/50/Rev.1.

5p.

Anexo

PASAJES DEL SALUDO DEL PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO LABORISTA DE ALBANIA Y PRESIDENTE DEL PRESIDIUM DE LA ASAMBLEA POPULAR DE ALBANIA, PRONUNCIADO EL 26 DE JUNIO DE 1989, EN EL SEXTO CONGRESO DEL FRENTE DEMOCRATICO DE ALBANIA

Los problemas de nuestras relaciones internacionales siempre han sido el centro de atención del Frente Democrático de Albania. La lucha que ha librado por lograr el reconocimiento de la nueva Albania y el aumento de su prestigio y respeto en el mundo y su apoyo y defensa de la política exterior de nuestro Partido constituyen una de sus principales tradiciones.

Para el Partido Laborista de Albania, el Frente Democrático y el Estado de Albania, la política exterior ha tenido y tiene un objetivo único: asegurar la completa libertad, independencia y soberanía de nuestro pueblo; crear condiciones externas favorables para la construcción del socialismo, y garantizar la existencia pacífica de nuestro pueblo. La actividad internacional de nuestro país, sus relaciones con el extranjero y su posición respecto de los actuales acontecimientos en el mundo están determinadas por estos altos intereses.

La situación actual es sumamente compleja y se caracteriza por gran variabilidad y no menos inestabilidad. La reducción de la tirantez en ciertas zonas se contrapone al aumento de las tensiones en otras, la solución de un problema está acompañada de la creación y complicación de muchos otros. Como es natural, mientras no se hayan eliminado las causas de las contradicciones fundamentales en el mundo, no se habrán eliminado tampoco sus consecuencias. Sin embargo, los choques, conflictos y enfrentamientos que dimanan de estas contradicciones no adoptan necesariamente la misma forma ni se manifiestan con la misma intensidad. Hoy en día vivimos precisamente en un momento en que las distintas agrupaciones mundiales - militares, económicas, políticas e ideológicas - a la vez que mantienen firmemente sus estrategias, alteran rápidamente sus tácticas, métodos de lucha y objetivos inmediatos.

Entendemos que la reducción temporal de la tirantez, producto de los intereses concretos de las superpotencias, no deben ser motivo de euforia ni de menor vigilancia. Las superpotencias, los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, hacen lo que siempre han hecho: no han renunciado ni a sus objetivos estratégicos de asegurar su hegemonía y sus derechos sobre los demás ni a sus esferas de influencia y los privilegios que esta política les confiere.

Conforme con su política exterior, la Albania socialista ha apoyado y continuará apoyando todas las medidas que favorezcan la paz y la seguridad generales, y se opondrá a todas las que amenacen la libertad, la independencia y la soberanía de los pueblos y los intereses del progreso de la humanidad. Ha condenado y continuará condenando la política expansionista y hegemónica de las superpotencias imperialistas, principales responsables de las tensiones y conflictos que existen actualmente entre los Estados. Nuestra comprensión y

solidaridad están con quienes defienden sus derechos nacionales y sociales, luchan por la igualdad en las relaciones internacionales, la no injerencia en los asuntos internos de los demás y el respeto del derecho de cada pueblo de elegir y seguir su propio camino de desarrollo.

Hemos prestado y continuaremos prestando atención especial a las relaciones con nuestros países vecinos. Al determinar nuestra posición, hemos partido no sólo de los intereses de nuestro propio país, sino de nuestra convicción de que un clima propicio en los Balcanes ayudará en forma nada despreciable a mejorar las relaciones intereuropeas y la situación en el Mediterráneo y el Oriente Medio.

Somos conscientes de que aún existen entre los países balcánicos muchos desacuerdos, malentendidos y contradicciones, que provienen de su historia, de la injerencia de fuerzas foráneas en nuestra península, que nunca ha cesado, de su participación en alianzas militares y económicas rivales, y de una relativa lentitud en su proceso general de desarrollo, en comparación con otros países europeos. Pero lo que hoy es menester no es que enumeremos los obstáculos, las dificultades y sus causas, sino que pensemos cómo superarlos: mediante el enfrentamiento y la fuerza o mediante el diálogo y la colaboración.

Somos partidarios de la segunda solución, porque es el camino del sano juicio, el camino que imponen los intereses vitales de los países balcánicos y su libertad, independencia y soberanía, su desarrollo contemporáneo de las relaciones internacionales y, sobre todo, el deseo de los pueblos de nuestra península de vivir en paz y amistad recíproca.

El hecho de que los países balcánicos hayan iniciado un proceso de conversaciones entre sí a fin de establecer y fortalecer la cooperación en distintos sectores de interés común es alentador y promisorio. Las reuniones de ministros de relaciones exteriores celebradas el año pasado en Belgrado y las de los viceministros, celebradas en Sofía y Tirana, así como las reuniones de los jefes de muchos departamentos gubernamentales, han dado un impulso evidente a este proceso.

No obstante, junto con estas tendencias positivas, subsisten algunos factores negativos que provocan tirantez en las relaciones en los Balcanes y estorban el proceso de cooperación. Por ejemplo, ha comenzado a surgir un nuevo conflicto, aunque de viejas raíces, que se está convirtiendo no sólo en una preocupación sino en un peligro. Me refiero a la posición respecto de las minorías étnicas.

El uso de la represión y la violencia policial contra los grupos étnicos es una política totalmente contraria a la lógica sensata y al espíritu de la época, una política que proviene de una ideología perimida y desacreditada que ha causado enormes daños a todos los pueblos de los Balcanes. Insistir en ella representa un paso atrás, no adelante. La sabiduría y visión políticas y los intereses de la paz y la seguridad generales exigen la emancipación económica y nacional de las minorías, la igualdad de sus derechos civiles y la democratización de las relaciones humanas, no la opresión, la discriminación y la negación de las libertades constitucionales.

Las numerosas crisis en Yugoslavia y, especialmente los trágicos hechos de Kosova y el estallido de conflictos nacionales dentro de las repúblicas que integran este país vecino ejercen una influencia perturbadora en el proceso de cooperación en los Balcanes. Lo peor del caso es que esta grave situación interna también ha empezado a proyectarse en las relaciones internacionales de Yugoslavia, sobre todo con sus países vecinos. Entre otras cosas, los dirigentes de Serbia han lanzado una campaña absurda, de marcadas tendencias provocativas, contra Albania y otros países balcánicos, so pretexto de proteger a las minorías serbias que viven y son, presuntamente, víctimas de la persecución en esos países. Por supuesto, se trata de un vil ardid de propaganda, pero expresa con todo una tendencia que revela una política determinada, a saber, buscar cualquier tipo de causa y crear cualquier suerte de pretexto para pelear con los vecinos.

La Albania socialista siempre ha deseado sinceramente mantener las mejores relaciones posibles con Yugoslavia. Los grandes intereses que tenemos en común así lo exigen. Si las relaciones albano-yugoslavas no han registrado progresos destacables hasta la fecha, no es por culpa de Albania. El predominio del nacionalismo primitivo que influye en la política exterior de Yugoslavia para con nuestro país y el arcaico antialbanismo, uno de los pilares de su política interna, no han permitido y aún no permiten que los dirigentes yugoslavos actúen lógica y prácticamente en las relaciones con Albania y con los albaneses.

Hoy se ve a las claras el fracaso de esta política. Si hasta ayer había sólo un conflicto, el conflicto serbo-albanés, hoy, como cualquiera puede ver, han surgido los conflictos serbo-croata y serbo-esloveno. Si esta situación subsiste, empezarán los conflictos serbo-montenegrino y serbo-macedonio.

Como país vecino de Yugoslavia, vinculado a su pueblo en las buenas y en las malas, no deseamos ni su desestabilización ni su desintegración. Estimamos, sin embargo, que la negación de la democracia, la violación de la igualdad entre naciones y nacionalidades y el establecimiento de la hegemonía de una nación por encima de las demás no es un camino que pueda sacar a Yugoslavia de su crisis y protegerla de conflictos o promover su desarrollo.

Marx dijo atinadamente que un pueblo que oprime a otros no puede ser libre. Es imposible que, al mismo tiempo que el pueblo de Kosova es oprimido, encarcelado y mutilado, y la violencia estatal actúa contra la juventud y la intelectualidad de Kosova, el resto de Yugoslavia permanezca democrático y progresivo. O bien habrá libertad y democracia para todas las naciones y nacionalidades que componen la Yugoslavia federativa, o bien no habrá libertad ni democracia para ninguna.

Los albaneses de Yugoslavia no son una minoría ni se los puede tratar como tal. Ocupan, por su número, el tercer lugar en ese Estado multinacional. Ya se ha comprobado que no se puede lograr nada sin ellos o contra ellos, del mismo modo que no se puede lograr nada sin los serbios o contra ellos, o sin los croatas o contra ellos, etc.

A nadie han beneficiado el chauvinismo ni el nacionalismo exacerbado, los asesinatos, encarcelamientos ni la política de violencia, lo que ha quedado demostrado por los trágicos acontecimientos de Kosova, que nuestro pueblo todo

/...

repudió y condenó resueltamente, como lo hizo la opinión pública mundial. Los de Belgrado se apresuraron a celebrar con champaña la victoria sobre los albaneses. Pero los albaneses no se intimidan y las relaciones internacionales no han mejorado con este delirio chauvinista. El 600° aniversario de la batalla de Kosova puede celebrarse con bombos y platillos, con una clara tendencia a halagar el nacionalismo del gran Serbio. Pero el odio y la opresión nacionales nunca pueden ser el pilar y la base en que se apoye y viva un Estado multinacional.

Los pueblos de Yugoslavia lucharon heroicamente y derramaron su sangre a mares no sólo para expulsar a los invasores foráneos, sino para deshacerse de la hegemonía de los Karageorgevic. Sería lamentable que tuvieran que volver a esa Yugoslavia que, con justicia, se tildó de cárcel de los pueblos.